



Nueva Antropología

ISSN: 0185-0636

nuevaantropologia@hotmail.com

Asociación Nueva Antropología A.C.

México

Matos Moctezuma, Eduardo
Notas sobre el proceso de desarrollo en el centro de México
Nueva Antropología, vol. III, núm. 12, diciembre, 1979, pp. 93-110
Asociación Nueva Antropología A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15901209>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Notas sobre el proceso de desarrollo en el centro de México*

Eduardo Matos Moctezuma

I

En estas páginas vamos a presentar algunas consideraciones sobre el proceso de desarrollo en el centro de México, a partir del cambio de sociedades igualitarias a sociedades estratificadas, de conformidad con la perspectiva del materialismo histórico. Para ello, será indispensable utilizar toda una serie de categorías que se apartan del concepto tradicional y del modelo evolutivo que se ha pretendido aplicar para Mesoamérica.

Para empezar, habíamos pensado hacer un análisis de las periodificaciones existentes para Mesoamérica. Sin embargo, hemos preferido dejarlo para otra ocasión, ya que, aunque este aspecto lo consideramos importante,

* Los planteamientos que se presentan no los consideramos de ninguna manera definitivos, sino sujetos a revisión.

otros autores le han dedicado no pocas páginas y críticas. Por lo tanto, vamos a circunscribirnos a exponer nuestras consideraciones, de una manera preliminar, tratando primero de precisar algunas de las categorías que utilizaremos en el transcurso del trabajo, y, a continuación, su aplicación en un caso concreto: el centro de México, entendiendo como tal el área que forman los valles de México y poblanotlaxcalteca, y también algunas regiones vecinas.

Principiaremos con el concepto de *totalidad*, el cual se entiende como el estudio de la *realidad social*, como un todo estructurado, ya que reviste una importancia fundamental para la comprensión de una formación económica-social determinada, y ésta, a su vez, dentro de un proceso de desarrollo social. No es posible comprender una sociedad si se estudian uno o varios aspectos parcialmente y se pierde de vista el concepto de *totalidad*, especialmente cuando se ha con-

siderado por parte de algunos autores, que esos hechos aislados permiten "entender" a la sociedad en conjunto. Así, nuestra disciplina, la arqueología, y más concretamente, la arqueología mexicana, durante mucho tiempo se dedicó a lo monumental, al centro ceremonial, olvidándose casi por completo de otras instancias que conforman el todo social. Esto dio pie para que en un principio se hicieran no pocas apreciaciones estilísticas basadas en estudios cerámico-arquitectónico, desde los que se pretendía interpretar el mundo prehispánico. Nuestra arqueología, tan llena de pozos y baches, se encajonaba en un callejón sin salida, en donde la falta de fundamentos teóricos impedía escapar. Para dejar claro lo anterior, diremos, siguiendo a Ludovico Silva, que:

"El método marxista de la totalidad considera que todas las manifestaciones de una sociedad forman un enrejado estructural, y que ningún 'plano' o 'aspecto' de la sociedad puede explicarse definitivamente si no es puesto en relación con el conjunto del cual forma parte".¹

Ahora bien, esto nos lleva a plantear, conforme a la perspectiva del materialismo histórico, las categorías que a nuestro juicio nos permiten ana-

¹ Silva, Ludovico. *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogo y marxianos*, Caracas, Monte Avila Editores, 1975, pág. 202.

lizar desde el punto de vista de la totalidad, las sociedades prehispánicas.

Así, aplicaremos las categorías de *formación económico-social*, entendiendo como tal una sociedad determinada dentro de un proceso de desarrollo; por ejemplo, la formación teotihuacana entre los siglos I-VII dñe.* Unido a lo anterior, la categoría de *modo de producción* es fundamental, ya que dentro de una formación económico-social pueden estar presentes varios modos de producción, y uno de ellos es el dominante. Y cabe aquí señalar, que valoramos a ambas categorías como objetos reales que tienen connotaciones abstractas (MP) y concretas (FES). Veamos qué nos dice G. Dhoquois, al referirse al modo de producción:

"La segunda solución, que me parece la correcta, consiste en considerar el concepto de modo de producción como un 'abstracto real', es decir, considerar que se trata de una estructura de la realidad, de una estructura real y verdaderamente presente en la realidad, que el análisis científico puede aislar, espe-

* En el caso de algunas formaciones económico-sociales precapitalistas en que el dato arqueológico es el único con que se cuenta, además de los datos que proporcionan las ciencias auxiliares de la arqueología, los lapsos serán más grandes y es preferible tratar de estudiarlas en conjunto.

cialmente en lo que puede denominar el 'tipo general' del modo de producción estudiado".²

Al tratar sobre el mismo asunto nos dice Silva:

"Considerar al modo de producción como no existente en la realidad, como un 'modelo', y a la formación social como lo contrario, es olvidar que, para Marx, tanto el uno, como la otra, tienen existencia real, y forman parte de los procesos reales..."³

Lo anterior nos lleva al examen de los conceptos de *fuerzas productivas*, *relaciones de producción* y *superestructura*, contenidos en las categorías anteriores, ya que ellos nos van a permitir entenderlos y caracterizarlos. Ahora bien, al estudiar modos de producción precapitalistas, es importante señalar el papel preponderante que desempeña la superestructura, por lo que consideramos presente a esta instancia, tanto en el modo de producción, como en la formación económico-social. Aquí volvemos a Silva cuando dice:

² Dhoquois, G. "La formación económico-social como combinación de modos de producción", en *La categoría de "Formación económico-social"*, México, Colección r, Núm. 26, 1973, pág. 130.

³ Silva, *op. cit.*, pág. 130.

"Los modos precapitalistas de explotación son imposibles de imaginar, e incomprensibles, sin lo político, lo patriarcal, lo religioso, etc. . . es decir, que el concepto de modo de producción abarca, encierra necesariamente todas estas esferas de la vida social . . ."⁴

Por su parte, Terray también hace ver cómo en los modos de producción que precedieron al capitalista, la superestructura es importante. Dice:

"Lo que caracteriza . . . los modos de producción que preceden a la producción capitalista es la presencia, entre los productores, los medios de producción y, llegado el caso, los no productores, de vínculos extraeconómicos, que no solo son la representación política e 'ideológica' de las relaciones de producción, sino que entren en la misma constitución de esas relaciones. Esta presencia es lo que nos permite afirmar la dominación, en esos momentos de producción, de la superestructura política e ideológica".⁵

Ya Marx enuncia cómo en modos de producción precapitalistas algunas de estas esferas pueden desempeñar un papel importante —no determinante— por lo que toca a la estructura; así lo vemos cuando responde en *El capital* a las críticas que

⁴ Silva, *op. cit.*, pág. 129.

⁵ Terray, Emmanuel. *El marxismo ante las sociedades primitivas*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1971, pág. 144.

le hacen de su *Contribución a la crítica de la economía política*:

"Este periódico decía que mi tesis según la cual el régimen de producción vigente en una época dada y las relaciones de producción propias de este régimen, en una palabra, la estructura económica de la sociedad, es la base real sobre la que se alza la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social', y de que 'el régimen de producción de la vida social, política y espiritual', era indudablemente exacta respecto al mundo moderno, en que predominan los intereses materiales; pero no podía ser aplicada a la Edad Media, en que reinaba el catolicismo, ni a Atenas y Roma donde imperaba la política... Es indudable que ni la Edad Media pudo vivir del catolicismo ni el mundo antiguo de la política. Lejos de ello, lo que explica por qué en una era fundamental la política, y en la otra el catolicismo, es precisamente el modo como una y otra se ganaban la vida... Ya Don Quijote pagó caro el error de creer que la caballería andante era una institución compatible con todas las formas económicas de la sociedad".⁶

Para nosotros, la superestructura toma su verdadera dimensión e importancia como parte dinámica que, a su vez, está actuando dentro de la estructura; y en el proceso histórico que estamos analizando, su papel fue

⁶ Marx, *El capital*, tomo I, México, FCE, 1973, pág. 46.

básico para la cohesión del grupo y la reproducción del Estado.

Volviendo al caso de Mesoamérica, y más concretamente, al centro de México, nos preguntamos: ¿con qué información contamos por el momento?, ¿es posible llegar con esa información a comprender las diversas formaciones económico-sociales y los modos de producción presentes? Con la información existente podemos, por el momento, presentar un panorama general del proceso de desarrollo que nos permita plantear hipótesis específicas a fin de solucionar problemas concretos que sirvan de punto de partida para investigaciones arqueológicas por realizar, las que deben estar dirigidas a resolver esos problemas concretos que nos ayudarán a conocer y a aproximarnos a la realidad. Cabe aquí citar las palabras de Mercedes Olivera, en su trabajo comprendido en el volumen *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, en el que dice:

"A pesar de los adelantos de la investigación de las instituciones prehispánicas, el conocimiento total de la sociedad global en la época prehispánica es una empresa casi imposible de lograr por ahora; es necesario ir trabajando poco a poco sobre cada lugar hasta llegar a completar un mosaico coherente. La intención de este trabajo es solo plantear algunos elementos concretos que nos ayuden a acercarnos cada vez

más al conocimiento de esa realidad total".⁷

A continuación, vamos a presentar ese panorama general del cual se van a derivar conclusiones preliminares sujetas a revisión que nos servirán, en subsecuentes estudios, para el planteamiento de hipótesis de trabajos concretos.

II

Establecido lo anterior, pasaremos a señalar algunos aspectos generales sobre el proceso de cambio en el centro de México. Así, vemos que existe un cambio fundamental dentro del proceso que podríamos caracterizar como el cambio de sociedades aldeanas no clasistas por sociedades con clases o estamentos*, en donde el estamento superior va a tener el control general, creándose relaciones de explotación entre el Estado y las comunidades**, en donde el primero surge co-

mo elemento coercitivo de control, apoyado en una serie de aparatos ideológicos y represivos que tenderán a darle cohesión y a tratar de lograr la reproducción del mismo.

Podemos situar tentativamente la presencia del Estado en su forma incipiente y de un nuevo modo de producción dominante en Mesoamérica, desde la formación olmeca. Como referencia, podríamos decir, en términos tradicionales, que para el centro de México esto ocurre desde el llamado preclásico medio-superior, en que, poco a poco, se irá conformando el nuevo modo de producción dominante, el cual se concibe no de manera estática, sino que pasará por diferentes fases internas de desarrollo, hasta llegar al momento de la formación mexicana, en donde, o bien estaríamos en una fase superior del modo de producción dominante, o bien en lo que podría considerarse como la transición a otro modo de producción. Con la conquista europea, este proceso se verá interrumpido.

Es decir, que no creemos que haya existido en todo ese proceso un cambio fundamental, cualitativo, comparable, por ejemplo, al cambio ocurrido de las formaciones aldeanas a las sociedades divididas en estamentos.

nos Aires, 1966. También puede revisarse Godeller, Maurice, *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*, Barcelona. Ed. Estela, 1971.

⁷ Olivera, Mercedes. En *La estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Col. SEP., INAH. 1976, pág. 183.

* Usamos el concepto *estamento* como sinónimo de *clase social*, aplicado a sociedades precapitalistas. (Bartra, Roger. "Breve diccionario de Filosofía marxista", México, Ed. Grijalbo, 1973).

** Ver a Marx, Karl. *Formaciones económicas precapitalistas*. Ed. Platina, Bue-



Ya con anterioridad habíamos esbozado esta idea, cuando nos referíamos al paso de sociedades igualitarias a sociedades estratificadas en la misma área que venimos estudiando:

“Aquí surge un nuevo modo de producción que estará presente hasta el momento de la conquista española, y que por sus características puede considerarse dentro del modo de producción asiático o tributario. Solo habrá cambio de tipo superestructural... Este cambio superestructural se caracteriza por la presencia más marcada de un militarismo... Sin embargo, creemos que todo ello bajo un mismo modo de producción y con variantes específicas de cada formación social”.⁸

Esta aseveración de que hay cambios superestructurales sin que la estructura económica se haya modificado, tenemos que entenderla en tanto que no sea toda la superestructura la que cambia, sino un aspecto de la misma, especialmente dentro de lo político o lucha por el poder. Así, tenemos que, tanto Marx como Gramsci, se refieren a ella. El primero lo hace cuando estudia algunas comunidades de la India y hace referencia a las sociedades asiáticas:

⁸ Matos Moctezuma, Eduardo. “Proyecto Tula: objetivos y métodos”, en *Proyecto Tula*, México. Col. Científica 33, INAH., 1976, pág. 12.

“...Nos da la clave para explicarnos ese misterio de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas, que contrasta de un modo tan sorprendente con la constante disolución y transformación de los estados de Asia y con su incesante cambio de dinastías. A la estructura de los elementos económicos básicos de las sociedades, no llegan las tormentas amasadas en la región de las nubes políticas”.⁹

El segundo autor es muy claro y conciso:

“La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de exponer cada fluctuación de la política y de la ideología, como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo...”.¹⁰

Continuando con nuestro tema, diremos que, con anterioridad, algunos investigadores habían planteado como un todo este momento. Tal es el caso, por ejemplo, de Armillas, quien en 1957, al presentar su periodificación para el continente americano, nos habla de las civilizaciones mesoamericanas y andina con un desarrollo progre-

⁹ Marx, *El capital*, tomo I, México, FCE, 1973, pág. 292.

¹⁰ Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, México. Juan Pablos ed., pág. 101.

sivo con crisis y regresiones.¹¹ También está el caso de Willey, quien ve el cambio de agricultores que viven en aldeas a grupos que viven en ciudades. Así, su período urbano se caracteriza incluyendo clásico y postclásico:

“Para dicho autor, la transición entre estos períodos no llega más allá que a la de una concurrencia importante de un fenómeno que no es de ninguna manera primordial, desde el punto de vista de la historia de la cultura, a nivel general”.¹²

Si lo vemos desde un punto de vista parcial, estilístico, por ejemplo, desde luego que sí hay cambios, ya que las manifestaciones artísticas teotihuacanas, toltecas y mexicas, por citar solo algunas, presentan sus propios rasgos. Lo mismo ocurre si vemos otros elementos, como el patrón de asentamiento y el incremento del militarismo; pero creemos que no ocurre así si analizamos la *estructura* económica de esas formaciones.

Por lo demás, la división del llamado clásico y postclásico se ha basado en elementos estilísticos principal-

mente, si bien es cierto que varios investigadores han tratado de incluir otros aspectos que consideran de mayor importancia. Ahora bien, los términos mismos de clásico y postclásico se han prestado a confusión, como es el caso del área poblano-tlaxcalteca, en donde, en un momento, se llegó a plantear, que, con el apogeo de Teotihuacán y Cholula, es decir, del “clásico” tradicional, aquella región se encuentra en un “postclásico”, o sea, que ha ocurrido una “involución”*, como dice García Cook.¹³ Para nosotros, son las características del modo de producción que está provocando control de áreas, por una parte, y crecimiento interno, por otra, lo que trae aparejado un fenómeno de ruralización. Aquí volvemos al problema de la totalidad. He aquí un claro ejemplo que surge al tratar de ver los procesos regionales aislados y sin conexión con el proceso mayor. Si lo vemos regionalmente, no habrá explicación posible. Solo se podrá

¹¹ Armillas, Pedro. *Cronología y periodificación de la historia de América precolombina*, suplemento de *Tlatoani*, México. SAENAH, 1957.

¹² Citado por Litvak, Jaime. “En torno al problema de la definición de Mesoamérica”, en *Anales de Antropología*, México, UNAM, vol. XII, 1975.

* Queremos señalar que el término *involución* es una aberración y carece de contenido ya que todo tipo de cambio está incluido dentro de un proceso general de desarrollo.

¹³ García Cook, Angel. *El desarrollo cultural en el norte del valle poblano: inferencias*, México, Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH., Núm. 1, 1976.

entender el problema visto en su totalidad*.

Vamos a presentar dos aspectos que creemos vienen a reforzar lo que hemos venido planteando. El primero es el caso de la *caída* de Teotihuacán, ya que a partir de ese momento, conforme al modo de periodificación tradicional, se considera un cambio en el centro de México.

Si bien es cierto que este acontecimiento tuvo repercusiones importantes, una de ellas la lucha de diversos centros por obtener el control del altiplano, también es cierto que esa "caída" no fue una catástrofe, y que desde ella cambió todo lo establecido. Por una parte, Cholula, uno de los grandes centros rectores, continúa su propio desarrollo y controla una determinada área; igual ocurre con Xochicalco. Otros centros, como Tula y Culhuacan, etc. empiezan a tomar importancia propia y a tratar de expandirse, encontrando no pocas dificultades en su intento. En general, podemos decir que la decadencia de la formación teotihuacana fue un acontecimiento que tuvo por conse-

cuencia principal esa lucha por lograr la hegemonía del centro y de otras áreas, entre nuevos grupos y aquellos que ya estaban establecidos y consolidados. Es decir, que no debe pensarse en forma etnocéntrica y creer que el "mundo clásico" se viene abajo. Recordemos que en la zona maya algo similar ocurrirá 200 años más tarde. Además, es importante señalar la necesidad que hay de estudiar algunos subcentros teotihuacanos para conocer si estos desaparecen a la caída de la urbe, o si, por el contrario, continúan sobreviviendo. Tal es el caso de Tepeapulco, Huapalcalco y Azcapotzalco, para citar solamente algunos.

El segundo aspecto, que pensamos es muy significativo, es que, a medida que nuevos grupos van penetrando en el centro de México, estos se van "mesoamericanizando". Con este término queremos decir que estos grupos pasan a incorporarse al modo de producción dominante en calidad de explotados, y, en algunos casos, tratan de poder llegar a ser también explotadores. Varios ejemplos tenemos de lo anterior. Uno de ellos, es el caso de los grupos de que habla la "Historia tolteca-chichimeca"¹⁴, en el que vemos claramente cómo los toltecas recurren a pedir ayuda a grupos chichimecas más al norte que, según los datos, habitaban en cuevas, vistían pieles, viven

* Para concretar lo anterior, diremos lo que ya habíamos manifestado hace algunos años: "Las diferentes periodificaciones y esquemas de desarrollo que se han venido utilizando son inoperantes la mayor parte de las veces..." Matos Moctezuma, Eduardo, en *Cholula*. México, ed. Nueva Antropología, 1967.

¹⁴ *Historia tolteca chichimeca*, México, INAH-CISINAH, 1976.

de la cacería, e inclusive hablan otra lengua, y se les promete que si ayudan a la conquista de Cholula, se les darán tierras y pasarán a ser señores. Logrado lo anterior, se establecen en el actual Estado de Puebla; pero quedando como tributarios de Cholula bajo el nuevo mando. De esto hablaremos más adelante. Otro ejemplo, podrían ser los chichimecas de Xólotl, que penetran en el valle de México hacia 1200 dñe. En el caso de los mexicas, parece ser que ya estaban "mesoamericanizados", es decir, que tributaban a grupos toltecas antes de su salida de Aztlán, y, al llegar al centro de México, primero están sujetos a otros grupos, los que les imponen tributo, y, poco después, ellos lograrán tener la hegemonía y el control de buena parte de Mesoamérica*. Dicho en otras palabras, *estos grupos hacen propias las formas existentes, reproduciéndolas a su vez.*

Vamos a presentar a continuación algunas características que consideramos propias de estas formaciones, para lo cual utilizaremos las categorías mencionadas en un principio:

a) *Fuerzas productivas*

* Ver el artículo de Carlos Martínez Marín, "La Cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas", en *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, México, 1964.

En general, hay un bajo nivel de las fuerzas productivas, especialmente en lo referente a la tecnología, como dice Bartra al referirse al modo de producción asiático:

"... Hay una mayor utilización de la fuerza productiva, *trabajo humano*, que de la fuerza productiva, *medios de producción*. Encontramos allí una superexplotación de la fuerza de trabajo que compensa la subutilización de las posibilidades tecnológicas".¹⁵

No obstante de que surgen nuevos instrumentos, podemos decir, en términos generales, que subsisten los de la etapa anterior trabajados con el mismo tipo de materias primas. El metal se utilizará muy tardíamente en la elaboración de adornos, y, en algunos casos, de instrumentos, aunque estos últimos no llegaron ni con mucho a suplantar a los de piedra o madera. Sin embargo, en la tecnología agrícola sí vemos un avance con la utilización de las chinampas, o sus variantes, posiblemente desde Teotihuacán, si bien se conocen canales de riego desde la fase Tlatempa (1200-800 a.n.e.)¹⁶ para el área poblano-tlaxcalteca y el valle de Tehuacán, por ejemplo. De la utilización de estas técnicas agrícolas tenemos mayor información hacia

¹⁵ Bartra, *op. cit.* pág. 109.

¹⁶ García Cook, *op. cit.*

los siglos XIV, XV y XVI, en el valle de México.¹⁷

Por otra parte, nos encontramos ante la presencia de diferentes productos elaborados, como textiles, alfarería, instrumentos . . . y también algunas actividades, como la de la construcción, en la que intervienen varios especialistas que están trabajando en diversos aspectos: producción de cal, albañilería, trabajos en madera, etc . . . Es importante investigar hasta qué punto muchas de estas labores las realizan especialistas de tiempo completo, o algunos de ellos se hacen organizados comunalmente*.

Un aspecto importante será el del control de áreas que contienen materias primas importantes. Tal es el caso de los yacimientos de obsidiana y de áreas con presencia de manantiales con agua corriente todo el año, lo que hemos denominado "áreas verdes", que pensamos fueron fundamentales para el establecimiento de las principales urbes del centro de México, como Teotihuacán y Cholula¹⁸; áreas

ricas en calizas que se utilizan en la rama de la construcción, como es el caso del área de Tula, en donde vemos una presencia teotihuacana que posiblemente obedece a esto. El control de tierras y del producto de ellas fue quizá uno de los más importantes.

En cuanto a la fuerza de trabajo, empieza a haber un aumento demográfico en las grandes urbes, en donde la fuerza de trabajo se manifiesta plenamente en la construcción de templos y palacios del estamento dirigente, y sistemas agrícolas, calzadas, calles, plazas etc. . . todo lo cual debió de estar controlado por el Estado. Dice Marx, al referirse al modo asiático de producción:

"Las condiciones comunales para la verdadera apropiación por medio del trabajo, como sistemas de irrigación (muy importantes entre los pueblos asiáticos), medios de comunicación, etc., aparecerán entonces como obra de la unidad más alta, el gobierno despótico que se cierne por encima de las comunidades menores, las ciudades propiamente dichas surgen junto a estas aldeas, solo allí donde la ubicación es particularmente favorable para el comercio exterior, o donde el jefe del Estado y sus sátrapas cambian sus ingresos (el producto excedente) por trabajos que invierten como fondo de trabajo".¹⁹

Cholula, México, ed. Nueva Antropología, 1967.

¹⁹ Marx, *Formaciones económicas pre-capitalistas*.

¹⁷ Palerm, Angel.

* Ver Teresa Rojas: "La organización del trabajo para las obras públicas: el coatequitl y las cuadrillas de trabajadores", ponencia presentada en la V Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, Pátzcuaro, octubre de 1977.

¹⁸ Matos Moctezuma, Eduardo. "Estudio de la agricultura y su relación con los patrones de asentamiento", en

Junto con el crecimiento demográfico dentro de las urbes, viene aparejado un proceso de ruralización en áreas aledañas, cosa que es evidente, tanto en el valle de México, como en el poblano-tlaxcalteca, especialmente durante el apogeo de Teotihuacán²⁰ y Cholula.²¹

b) *Relaciones de producción*

Aquí tenemos cambios muy significativos en relación a la etapa anterior: se crean relaciones de explotación provocadas por la presencia de clases sociales o estamentos dentro de la sociedad. Estas relaciones se van a dar en dos variantes: interna y externa. La primera es aquella en que en el seno mismo de la sociedad los estamentos inferiores tienen que producir y pagar tributo al Estado, y la segunda se caracteriza por la imposición de ese Estado a otra comunidad o estado diferente de un tributo. La primera puede revestir un carácter religioso-administrativo, y la segunda, un ca-

rácter militar. Es aquí donde el Estado toma importancia como forma coercitiva de control y regulador de la sociedad. El Estado se presenta como "unidad superior", y algunas comunidades, como elementos de explotación*.

Esto nos lleva a encaminar someramente el problema del tributo, para lo cual tenemos buena información a través de los cronistas y de algunas fuentes indígenas. Para ejemplificar sobre esto, vamos a utilizar los datos que nos proporciona Olivera en su trabajo del área Cuauhtinchan-Tepeaca. Esta autora nos informa, basada en documentos de los primeros años de la conquista provenientes de diversos Archivos, de cómo en esta región se

* Al referirse Marx a sociedades precapitalistas y, en particular, al modo asiático, dice: "Se deduce de aquí que el producto excedente... pertenece a esa unidad más elevada... Este trabajo excedente se efectúa al mismo tiempo como tributo y como trabajo común para la gloria de la unidad, en parte para la del déspota, en parte para la de la entidad tribal imaginaria del Dios" (Marx, 1966). Por su parte, Godelier dice, al tratar sobre esto: "Sin embargo, se ha verificado un cambio esencial. El 'sobrepuesto' que antes volvía directamente a la comunidad... va ahora... a la comunidad superior, que se apropia de una parte", Godelier, *op. cit.*, pág. 67.

²⁰ Parsons, Jeffrey. *Prehistoric Settlement patterns in the Texcoco region, México*, Memoirs of the Museum University of Michigan, Ann Arbor, E.U.A., 1971.

²¹ Abascal, Rafael y otros. "La arqueología del suroeste de Tlaxcala", suplemento de *Comunicaciones*, Fundación Alemana para la Investigación Científica, México, 1976.

puede ver un sistema tributario que presenta dos etapas: la primera, del siglo XII a finales del XIV, como tributarios de Cholula, y la segunda, desde el siglo XV hasta la conquista española bajo el poder de Tenochtitlan. Del primer caso nos dice la autora:

“... las contradicciones fundamentales se daban en las relaciones de producción, es decir, entre los pillis dueños de las tierras y los mecehuales que con su fuerza de trabajo las cultivaban...”²²

Más adelante, nos dice:

“... la relación entre la clase campesina y la aristocracia... se expresaba a través del tributo (sobre-producto permanente surgido del trabajo campesino) que tenían que entregar periódicamente los mecehuales a los pillis. Este consistía en productos agrícolas (maíz, frijol, cacao, etc.); animales (totoles); objetos artesanales (mantas, enaguas, huipiles, petates, etc.); trabajo agrícola, de construcción y doméstico en las tierras y casas de los señores, y servicios de guerra”.²³

La segunda época bajo el control de Tenochtitlan revistió un carácter administrativo diferente que afectó la organización de las comunidades campesinas. Los mexicas dividieron la región de Cuauhtinchan en cinco

provincias, destruyendo así los señoríos chichimecas, y poniendo límites territoriales sin respetar la filiación étnica, además de regionalizar el tributo. Así leemos:

“La imposición de un tributo fijo e inaplazable a los habitantes de la región, junto con la sujeción al hueytlatoani mexica, impuso la necesidad de producir permanentemente un plusproducto que favoreció quizá la especialización de los individuos y de los pueblos, pues encontramos, por ejemplo, que algunos poblados mixtecos-popolocas de la región pagaban a los mexicas sus tributos en esteras, y quizá algunos pedreros de Tecali lo pagaran con piedras labradas”.²⁴

En las dos épocas mencionadas, el señor local recibe el tributo para sí y también el que ha de enviar al Estado al que está sujeto. Es decir, se crea todo un sistema interno de control tributario que está determinando el papel que desempeña la comunidad respecto del pilli, el cual está revestido del poder que le delega el Estado en turno.

Ahora bien, volviendo a las grandes urbes en que se asienta el poder estatal, tenemos la presencia de una división del trabajo en la que los especialistas cubren diferentes ramas: por un lado, el estamento dirigente con sacerdotes, funcionarios y jefes militares, y por la otra, artesanos especializados en

²² Olivera, *op. cit.*

²³ Olivera, *op. cit.*

²⁴ Olivera, *op. cit.*

ramas como alfarería, lítica, producción textil, albañilería, etc. . . y en el peldaño inferior, el campesino. En el caso de algunas comunidades aldeanas, la producción de determinados objetos no debió de realizarse por especialistas de tiempo completo, sino que se hacía a nivel familiar, distribuyendo el tiempo entre la producción agrícola y la artesanal.

Un lugar importante debió tener el intercambio comercial entre diferentes regiones, aunque valdría la pena analizar hasta qué punto los productos que se intercambian son suntuarios y para uso de una clase, o también implican materias primas fundamentales. En los centros rectores sabemos de la presencia de mercados donde se podía intercambiar productos. Tal es el caso de Teotihuacán, y más tarde, Tlatelolco-Tenochtitlan. En el caso del primero, es significativo el establecimiento de lo que se ha llamado "barrio oaxaqueño", posiblemente con esos fines.²⁵ En el caso de Tula, hemos planteado la existencia del mercado posiblemente en el llamado "Palacio Quemado", el que, desde luego, no funcionaba como palacio, o en la parte posterior del edificio de los atlantes, entre el juego de pelota Núm. 1 y este edificio.²⁶

²⁵ Millón, René. *Urbanization at Teotihuacan, México*, vol. L. University of Texas, Press, U.S.A.

²⁶ Matos Moctezuma, Eduardo. *Tula*, México, 1976.

Queda aún por hacer referencia a un aspecto que es sumamente importante: el de la propiedad. Para esto, es necesario aclarar que la arqueología difícilmente puede proporcionarnos este tipo de información, si bien es cierto que el contexto general podría permitir inferir sobre el particular, especialmente referido al problema del tributo, es decir, a manos de quien va a parar el sobretrabajo del estamento inferior y de las comunidades.

c) *Superestructura*

En las páginas anteriores, hemos hablado del Estado, por lo que, antes de continuar, queremos precisar que al Estado lo entendemos desde el momento que hay un estamento que está aprovechando para sí el sobretrabajo de otros, y que necesita crear toda una serie de aparatos ideológicos y represivos de control que le permita mantener esa situación. Dicho en otras palabras, en el momento que se presentan relaciones de explotación, el estamento explotador va a reforzar toda la superestructura para mantener ese estado de cosas. De esta manera, el *Estado está constituido por el estamento dirigente y los medios de que se vale para su reproducción (aparatos ideológicos y represivos)*.

Vamos a ver a continuación un poco más detenidamente dos de estos aparatos de Estado que son importantes: la religión y el militarismo.

Mucho se ha hablado de sociedades teocráticas primero y militaristas después. Nosotros pensamos que no se deben entender estos términos de manera absoluta, ya que actualmente se robustece más la idea de que ambos aspectos están íntimamente ligados y se fueron desarrollando conjuntamente. Podemos decir, siguiendo a Althusser,²⁷ que en Teotihuacán, y aún antes (Cuicuilco, Tlapacoya, etc.), el aparato ideológico religioso tiene preponderancia sobre el represivo militar, y posteriormente, el militar será preponderante sobre los otros; aunque en el proceso en general todos estos aparatos están actuando para el mismo fin. Para el caso de Teotihuacán, considerada por algunos autores como sociedad *teocrática*, y no militarista, en realidad tenemos que existe toda una serie de evidencias que permiten pensar de manera diferente. Ya Millón ha estudiado este aspecto y encuentra elementos significativos; entre otros, restos de muros en la parte norte de la ciudad²⁸; producción de puntas de proyectil en villas que dependen de Teotihuacán, como dice Sanders de su excavación en el sitio TC-8:

“Un resultado sorprendente de la excavación, desde el punto de vista de la usual

pintura figurativa de la sociedad clásica mesoamericana, fue la clara indicación de un significativo aspecto militarista de la vida de la aldea. Puntas de proyectil en obsidiana eran comunes y funcionaban probablemente como puntas de lanza”²⁹

Además tenemos comunidades que tratan de defenderse de la expansión teotihuacana o de Cholula. . . Este fenómeno es claramente perceptible en el área poblano-tlaxcalteca, en la fase Tenanyecac (100-650 dne), en donde existen varios sitios que “luchan por permanecer independientes”, es decir, que no buscan expandirse, sino defenderse de no ser tributarios de los grandes centros mencionados.³⁰

Por lo anterior, mucho dudamos de esa “Pax teotihuacana”, de sacerdotes que a través del culto a sus dioses convencen desde un punto de vista religioso. Cosa muy diferente es que las contradicciones internas de estas funciones, unidas al control de tierras y sus productos, o de otras materias primas, haya ido, poco a poco, acentuando esa actitud militarista; pero, como decíamos, muy unido al aspecto religioso. En Tenochtitlan es evidente la importancia del guerrero en la sociedad: es un medio de adquirir tierras, de lograr *status*

²⁷ Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México, Comité de publicaciones de la ENAH, 1975.

²⁸ Millón, *op. cit.*

²⁹ Sanders, William T. “Life in a Classic Village”, en *Teotihuacán*, onceava mesa redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966.

³⁰ García Cook, *op. cit.*

y de trascender después de muerto. La religión está actuando definitivamente*.

Hay otros aspectos superestructurales que también están al servicio del Estado. El arte, en todas sus manifestaciones, está ayudando a transmitir toda serie de conceptos religiosos y de otro tipo, pero desde el punto de vista del estamento dirigente. Los logros en diferentes ramas del conocimiento son también monopolio de ese estamento, dirigidos a reforzar una jerarquización social.

Conclusiones preliminares

Consideramos que las notas anteriores presentan, en lo general, dos aspectos fundamentales: por un lado, estudian las funciones prehispánicas desde la perspectiva del materialismo histórico, lo que implica revisar algunos conceptos del marxismo a la luz de nuevos aportes que, hoy por hoy, se dan, tanto fuera del ámbito de algunos países socialistas, como en su interior, aunque hay corrientes en las que tal pareciera que ya todo

* La manera en que está actuando la superestructura dentro de la estructura económica, en este tipo de formaciones, será motivo de un estudio posterior.

está dicho y solo falta aplicarlo (dogmatismo). Por otro lado, lo anterior conlleva una crítica de las posiciones listancistas tradicionales que conciben a la historia como la "sucesión de sucesos sucedidos sucesivamente", es decir, las periodificaciones cuyo contenido no deja de ser un cúmulo de rasgos anárquicamente aglomerados, en donde no se establece una jerarquización de la información y en donde predominan los "hechos" y los elementos parciales de los que en algunos casos, se trata de partir para "comprender" el México prehispánico.

En el presente caso, hemos esbozado, a grandes rasgos, algunos planteamientos que creemos importantes en relación al proceso de desarrollo en el centro de México. Partimos de una teoría general y aplicamos algunas categorías que nos son necesarias, pero ahora falta lo más difícil: la comprobación o no de lo que estamos planteando. Para ello, es necesario acudir a la práctica —he aquí un reto a los arqueólogos marxistas— para la aplicación dentro de su disciplina de problemas concretos que permitan corroborar —o desechar— esos problemas. En su trabajo sobre "Etnohistoria y marxismo: una región periférica del imperio azteca" Pierre Beaveage señala que:

"Es el estudio etnológico profundo de las formas contemporáneas de estas sociedades el que proporcionará a la

etnohistoria su instrumento de análisis,"^{3 1}

Ahora bien, en el caso de la arqueología, se deben implementar los elementos que nos permitan, a través de los indicadores arqueológicos, llegar a la obtención de los datos indispensables para estar en posibilidad de responder a los planteamientos presentados.

En el trabajo, hemos hecho referencia a alguno de ellos, si bien es necesario precisarlos más y presentar los proyectos de investigación específicos, en donde algunos problemas deben ser tenidos en cuenta; como, por ejemplo:

- La producción, a nivel comunal, de la artesanía y la agricultura (excavaciones de casas campesinas y sus puestos talleres).
- Estudio de subcentros (función del subcentro, grado de dependencia del centro rector, continuación de actividades después de la "caída" del centro, etc . . .)

Vamos a resumir a continuación lo que consideramos más importante de lo ya mencionado, con el fin de precisarlo mejor, ya que servirán de base para el posterior planteamiento de una hipótesis de trabajo general:

^{3 1} Beaucage, Pierre, "Etnohistoria y marxismo: una región periférica del imperio azteca", en *Nueva Antropología*, Núm. 4, ENAH., 1976.

1. La parte medular del trabajo establece la posible presencia de un modo de producción tributario dominante, caracterizado por la existencia de clases o estamentos, uno de los cuales ostenta el control general, creándose relaciones de explotación a través del Estado, el cual está constituido por el estamento dirigente y los medios de que se vale para su reproducción (aparatos ideológicos y represivos). La contradicción fundamental será entre el Estado y las comunidades a través del tributo.

2. El tributo puede revestir dos formas: interna y externa. La primera, es el tributo aplicado a su propio estamento inferior, y el segundo, será el tributo aplicado a otras comunidades.

3. Este modo de producción aparecerá desde el momento en que un estamento aprovecha para sí el trabajo de otros (relaciones de explotación), lo que ocurre tentativamente desde la formación olmeca y del llamado preclásico superior, y pasará por diferentes fases internas de desarrollo hasta el momento de la llegada de los europeos, en que el proceso se verá interrumpido.

4. Los grupos que llegan al centro de México son incorporados al modo de producción dominante como explotados (tributarios), es decir, se *mesoamericanizan*.

5. Los cambios que se dan en ese lapso serán dentro de la superestructura (lucha de poder entre grupos del estamento dirigente). Entre los mexicas, vemos que la presencia del comerciante, junto con aspectos de propiedad de tierras, pueden ser indicadores de una fase del modo de producción, o de una transición a otro modo diferente.
6. Para terminar, queremos dejar enunciado otro problema: Mesoamérica. Este concepto ha sido aceptado, en general, y para nosotros presenta una gran importancia, porque nos permite plantear en un momento dado si ese modo de producción tributario dominante que estamos tratando de precisar se puede generalizar a todo Mesoamérica. Vale la pena mencionar que los intentos de darle profundidad cronológica (arqueológica) al concepto, están de acuerdo, en términos generales, en que se podría hablar de Mesoamérica desde el llamado preclásico superior. Es decir, que hay una relación entre Mesoamérica-modo de producción. Esto nos lleva a considerar que la categoría Mesoamérica debe tener un contenido específico que, visto con la cautela necesaria, no puede ser otro que el de un cambio que comienza con la presencia de un modo de producción diferente del aldeano, en el que vemos la existencia de clases o estamentos, uno de los cuales va a concentrar en sí, a través del Estado, el control de la propia comunidad y de otros estados y comunidades, apoyado en toda una serie de aparatos ideológicos y represivos.